

Sobre la Construcción Sintáctica *

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ ESCRIBANO
Universidad de Oviedo
escr@uniovi.es

ABSTRACT

According to Chomsky (2005) [Three Factors in Language Design, *Linguistic Inquiry* 36, 1-22] syntactic objects behave like atoms subject to a Principle of No Tampering (PNT), only labels are visible to syntactic computation, and the optimal constructive device is unstructured Merge, a set-forming operation that yields n -membered sets without modifying the internal structure of their members. Such a minimal view is mutually supportive with Chomsky's recent recursion only hypothesis, but proves conceptually untenable and insufficient to account for the facts if closely scrutinized. On the contrary, as argued here, syntactic objects, far from being atoms, consist of properties visible to different operations, labels are inconsistent and useless, PNT is not a principle of Human Language, sets *qua* sets have no properties and cannot play any role in linguistic computation, and the operation that credibly accounts for I-Language construction is not Merge, which at present does not seem driven by anything and violates Economy, but Satisfaction-via-Unification, a stepwise process that licenses unvalued or unlicensed features of lexical heads and phrases and thereby makes their carriers tractable to CC and eventually meaningful and interpretable to C-I. As to the underlying causes of recent developments in the MP, it is claimed here that Chomsky's new radically minimalist approach reflects a deep crisis of faith in internalist philosophy that has resulted in unjustifiable neglect of Lexicology, Semantics, and the Computational Component, and may, if the radical minimalist strategy is pursued, prove fatal to Chomskyan linguistics.

I. LA CONSTRUCCIÓN SINTÁCTICA SEGÚN CHOMSKY

Una operación que construya recursivamente objetos lingüísticos complejos a partir de otros más simples, empezando por cualesquiera unidades, sean pares [A: V], o ítems léxicos (ILs, en adelante) funcionen como átomos, es conceptualmente necesaria en cualquier teoría composicional del Lenguaje. En (Chomsky 1995a), la primera versión del Programa Minimista (PM en adelante), Chomsky la llamó 'Generalized Transformation' (GT, en adelante), y luego (en Chomsky 1995b, c) empezó a llamarla 'Merge', que traduciremos por 'Unión'. En la actualidad, Chomsky asume que la Unión agota el Componente Computacional (CC, en adelante) y se encarga de construir toda la estructura en la parte de la derivación sintáctica (DS, en adelante) que se entiende por 'sintaxis en sentido restringido' (SSR, en adelante), *cf.* Chomsky (2005: 17). Es más, también asume, en Hauser, Chomsky y Fitch (2002) y Fitch, Hauser y Chomsky (2005), la Hipótesis de Sólo Recursividad, *i.e.*, que la Facultad de Lenguaje en sentido estricto (FLE, en adelante) sólo contiene, en esencia, un mecanismo recursivo. El Léxico, en versiones precedentes un componente clave del Lenguaje-I y complemento natural del CC, es ya un factor externo a FLE, parte acaso de la Facultad de Lenguaje en sentido amplio (FL, en adelante), o sólo uno de los sistemas C-I externos a FL.

Chomsky (2005: 11) define la Unión como '...una operación primitiva que toma n objetos ya construidos y construye a partir de ellos un nuevo objeto, en el caso más simple el conjunto de esos objetos' [Trad. JLGE]. No aclara en ese pasaje

* Esta investigación ha sido realizada como parte del Proyecto I+D MEC-04-HUM2004-018.

cuáles son los casos más complejos ni qué hace la Unión en tales circunstancias, pero parece referirse a Pair Merge (que traducimos por ‘Acoplamiento’), un tipo de Unión requerido en casos de modificación (*cf. infra*). Idealmente, Chomsky (2005: 15) arguye, la Unión debería ser unión no estructurada y formar únicamente conjuntos, sin estructura adicional. Eso sería una consecuencia directa de una propiedad supuestamente general de toda computación eficiente (no sólo de la computación lingüística), *i.e.*, el Principio de No Injerencia, en adelante PNI, según el cual ‘las operaciones que forman expresiones complejas deberían limitarse a reorganizar los objetos a los que se aplican sin modificarlos internamente mediante la supresión o inserción de nuevos elementos’, *cf.* Chomsky (2005: 11, trad. JLGE). Si la operación de Unión es óptima, pues, no debe ser invasiva, condición que, según Chomsky (2005: 13), se satisface si actúa sólo en el borde externo de los objetos, como prevé la Condición de Extensión (CE, en adelante).¹

La Unión puede reducirse, según Chomsky (2005: 15), a mera formación de conjuntos porque queda constreñida por las propiedades de selección de los ILS (aunque cuáles de ellas cuentan no está claro, *cf. infra*) y está sometida a ‘principios de etiquetado independientemente necesarios’ (que tampoco están claros, *cf. infra*). En particular, no necesita construir secuencias, sino tan sólo conjuntos (salvo en los casos de Acoplamiento), porque la ordenación sólo es relevante en el interfaz fónico, no en la SSR, y, de todos modos, no necesita derivarse de la Unión, sino que, en el peor de los casos, resultará de parámetros, o del Axioma de Concurrencia Lineal de Kayne (1994), y, en el óptimo, de condiciones impuestas en el interfaz y/o de los principios generales de economía computacional (Chomsky 2005: 15).²

En Chomsky (2005), al contrario que en versiones anteriores de operaciones parecidas a la de Unión (*cf.* Chomsky 1995a: 189-190; 1995b: 396-398; 1995c: 243-244, 1999: 2; 2000a: 101, 116; 2000b: 13; 2001: 6, 18; 2002: 133-136), la Unión genera conjuntos de n miembros (*i.e.*, no necesariamente binarios). El binarismo, pues, ya no es concebido como una propiedad inherente a la Unión, sino como una restricción externa que requiere explicación, y, a este respecto, Chomsky (2005: 16) sugiere, como en Chomsky (2001: 14), que, en general, podría derivarse de los principios de economía computacional (*i.e.*, sería un modo de minimizar las búsquedas), y, en casos de Unión estricta (*N.B.*, no Acoplamiento), del modo en el que el interfaz C-I interpreta la estructura argumental.

En su intento de minimizar el contenido de la Unión, Chomsky tampoco menciona otra importante propiedad que sí aparecía en versiones anteriores, *i.e.*, que los términos afectados dejan de ser visibles para subsiguientes operaciones de Unión, *cf.* Chomsky (1995b: 396-398; 1995c: 243-244). Sin embargo, esta omisión no parece significativa, pues la invisibilidad de los factores de una Unión se sigue en cualquier caso del PNI y de la afirmación de que sólo las etiquetas de los objetos son visibles, *cf.* Chomsky (2005: 14).

¹ Esto, sin embargo, es discutible, como lo es que la implementación preferida del desplazamiento por creación de copias respete el PNI, *cf.* Chomsky (2005: 12-13). La operación Move, ahora Internal Merge, que traduciremos por ‘Unión Interna’ nunca produce sólo una copia exacta, *cf.* Escribano (2005).

² Chomsky, sin embargo, no especifica ni las unas ni los otros. Obviamente, no parece que haya nada en el interfaz fónico que pueda determinar universalmente el orden de *e.g.* N y A o el de P y N, ni está claro qué principios de computación eficiente podrían excluir para unas lenguas ordenaciones que habrían de ser toleradas para otras, así que se trata sólo de una promesa programática.

Como en versiones anteriores del CC recientes, *e.g.* Chomsky (2001: 7; 2002: 133-134), en sí misma la Unión no está sujeta a restricciones estructurales (*e.g.*, la limitación del número de complementos y especificadores que imponía la teoría de X-Barra) ni cuantitativas (la existencia de un límite máximo de aplicaciones) y puede actuar de modo indefinido, *cf.* Chomsky (2005: 14). Esa es la hipótesis nula y, según Chomsky, tiene consecuencias favorables en cuanto al *status* del desplazamiento (ahora Unión Interna): si una operación óptima de Unión existe en FLE, debería actuar tanto externa como internamente, y el desplazamiento, lejos de ser una imperfección, es un caso particular a esperar. Al contrario, la imperfección que requeriría explicación sería que no existiera desplazamiento, *cf.* Chomsky (2005: 12; 2001: 8).³ La implementación del desplazamiento elegida en el PM desde su comienzo, la teoría de las copias, pero no la anterior teoría de las huellas, ni la opción de movimiento de rasgos explorada en Chomsky (1995c: 261ss.) también encaja limpiamente con el PNI, puesto que copia un objeto pero deja el original como estaba (Chomsky 2005: 12-13).

Sin embargo, el hecho de que la Unión pueda actuar recursiva e ilimitadamente no significa que pueda hacerlo sin motivo. En la nueva versión del CC de Chomsky (2005), la doctrina en cuanto a qué desencadena la Unión es menos clara que en Chomsky (2000a), por ejemplo, *cf. infra*, pero, aparentemente, sigue actuando inducida por dos tipos de factores, unos locales, *i.e.*, ciertos rasgos de selección (en sentido amplio) de los ILs, *cf.* Chomsky (2005: 14), aunque cuáles son no se especifica y las manifestaciones de Chomsky en sus escritos recientes son confusas, *cf. infra*, y otros globales, requisitos de interfaz *a posteriori*, impuestos a la representación SEM, o tal vez más allá, en C-I, y también oscuros (en adelante RIs).⁴ Lo que Chomsky dice a este segundo respecto es que la Unión externa e interna generan, respectivamente, los dos tipos de información que necesita el interfaz SEM/C-I, *i.e.*, estructura funcional y de predicados y argumentos, y estructura discursiva (tópico, foco, especificidad, información vieja y nueva, etc.), *cf.* Chomsky (2005: 13-14).

Finalmente, en Chomsky (2005), como en Chomsky (2000a: 133-134; 2001: 18), la inserción de modificadores sigue pareciendo problemática y requiriendo una operación nueva cuya función primordial sería la composición de predicados, *cf.* Chomsky (2005: 15). Se trata de Acoplamiento, un proceso que, en vez de conjuntos no estructurados de n elementos, genera pares ordenados, entre otras diferencias, aunque también acaban reducidos a simples conjuntos durante la fase

³ El argumento no es tan fuerte como parece, sin embargo, porque, si bien la versión más simple y general de Unión, en efecto, no distinguiría en cuanto a la historia estructural previa de los factores afectados, la Unión Interna implica que el mecanismo computacional actúa contra-cíclicamente y tiene carácter global, y eso ya no es tan óptimo. Las consideraciones de simplicidad y generalidad sólo son relevantes cuando a) son coherentes con el resto del sistema, y b) se mantienen respecto a todo él; en otro caso se produce simplemente un toma-y-daca. No hay nada sacrosanto en la estética de la operación de Unión, ni tiene, pues, sentido mantener a toda costa que la Unión es simplicísima si al mismo tiempo hay que asumir que el sistema debe contener un búfer que le permita computar globalmente. Como veremos, tampoco lo tiene eliminar la restricción de binarismo en aras de la generalidad de la Unión si a la vez hay que introducir estipulaciones como la de satisfacción simultánea de múltiples rasgos o permitir búsquedas globales.

⁴ Hay en este punto una gravísima ambigüedad sistemática en el PM respecto al *status* de la semántica, *cf. infra*, y Escribano (2005).

de Transferencia, y secuenciados como los demás.⁵

Esto completa nuestra revisión del concepto de Unión en la última presentación técnica del propio Chomsky (que sepamos). Los cambios son ligeros y consistentes con la estrategia del PM de reducir la contribución de la sintaxis, aunque ello implique transferir responsabilidades cada vez más onerosas fuera del Lenguaje-I, a C-I. La reciente hipótesis de sólo recursividad y la actual teoría de la Unión de Chomsky simplemente llevan su estrategia de investigación radicalmente modular a sus últimas consecuencias: asumiendo que otros componentes de la Mente o de FL(E) constreñirán la computación sintáctica de todos modos, no hay razón para asumir en FLE más que la operación constructiva más simple y general, formación de conjuntos. Como Chomsky observa en sus escritos recientes (2001: 7; 2002: 133-134; 2005: 14), limitar la Unión a sólo primera Unión (*i.e.*, la hipótesis del especificador único), o a primera y segunda Unión (complemento y especificador, como en la teoría de la X-Barra), es una estipulación y requiere evidencia empírica positiva contra la operación de Unión sin restricciones. No obstante, subsisten ciertas limitaciones, *i.e.*, CE y el PNI: como en las primeras investigaciones minimistas (*cf.* Chomsky 1995a: 190, sobre GT), la Unión sigue sujeta a ‘alguna versión de la Condición de Extensión’ (Chomsky 2001: 7).⁶

Por otra parte, aunque hasta ahora la Unión era una operación binaria, *cf.* Chomsky (1995a: 189-190; 1995b: 396-398; 1995c: 243-244, 1999: 2; 2000a: 101, 116; 2000b: 13; 2001: 6, 18; 2002: 133-136), en Chomsky (2005) se permite que actúe sobre un número indefinido de objetos. Esto también es consistente con su estrategia si la construcción sintáctica puede ser concebida como formación de conjuntos, aunque si representa o no un avance en economía computacional es discutible, *cf. infra*. No obstante, la verdadera cuestión es si la Unión constituye una caracterización adecuada de la construcción sintáctica en el CC. Una razón que inmediatamente la hace sospechosa es su inespecificidad, pues reducir la computación a una operación tan general y ubicua como formación de conjuntos equivale a admitir que FLE es un conjunto vacío, pero, además, si se somete a escrutinio el concepto de Unión (y conceptos auxiliares como el PNI y el de etiqueta) emergen problemas conceptuales serios, es un misterio qué rasgos computacionalmente relevantes (rasgos CR, en adelante) hay en las etiquetas que motiven la Unión, como muestran las fluctuaciones de Chomsky al pronunciarse al respecto, la Unión no respeta el principio de Economía, y, sobre todo, las DSs que efectivamente presupone el PM implican múltiples infracciones del PNI.

⁵ No obstante, Chomsky nunca ha aclarado por qué razón la composición de predicados (*grosso modo*, la modificación) requiere algo más que simple Unión, en el supuesto, improbable, de que la complementación se reduzca a tal cosa, *cf. infra*.

⁶ Chomsky no aclara cuál, sin embargo: ‘Una posibilidad es que β quede sin cambio alguno (la condición fuerte de extensión); otra posibilidad natural es que α esté lo más cerca posible del núcleo que constituye la etiqueta de β , de modo que cualquier especificador de β ahora se convierte en un especificador más alto (“tucking in”, en el sentido de Norvin Richards) <...> ‘Asúmase que alguna versión de la condición de extensión está en vigor, de acuerdo con la TMF’ (Chomsky 2001: 7; trad. JLGE). Naturalmente, si lo que hace la Unión es ‘tucking in’, hay dudas razonables de que satisfaga CE. Al contrario, ‘tucking in’ (= ‘meter’) implica abandonar no sólo CE, sino también el PNI.

II. OBJECIONES

1. A la operación de Unión y el PNI

La objeción fáctica más radical es esta: reducir la maquinaria sintáctica del CC a una operación de Unión conjuntística es un error porque el Lenguaje-I no construye conjuntos. Los conjuntos, *qua* tales, *cf. infra*, son perfectamente irrelevantes en las DSs que computa el CC. Al contrario, lo que el CC necesita, y construye gradualmente, son todos orgánicos cuyas partes están característicamente ensambladas, entre sí y en el todo, no por una relación tan débil como la de coexistencia en un conjunto, sino por otras más delicadamente estructuradas, que, en último término, obedecen al esquema [el X de Y es Z], donde X es un atributo funcional con un cierto dominio de variación, Z es uno de los valores lícitos del dominio de X, e Y es un todo orgánico bajo análisis.⁷ El CC, en otras palabras, no apila los objetos lingüísticos (*e.g.*, pares [A: v], ILs) en conjuntos no estructurados, sino que ensambla todos orgánicos complejos a través de la identificación y saturación de atributos insaturados que actúan como categorías funcionales en el sentido Fregeano, y por tanto requiere una operación que pueda no sólo ver, y acceder a, la estructura interna de los objetos sintácticos, sino además modificarla de distintas maneras. En particular, creemos que la operación que construye la estructura inicial no es formación de conjuntos, sino unificación, valoración de variables, saturación, o satisfacción⁸ de valores no especificados de los atributos de los ILs, *cf. Escibano (1993, 2005) y sección 3 infra*, e inevitablemente se ingiere en la estructura interna de los objetos a los que se aplica. Igualmente, el desplazamiento óptimo (antes implementado por Move o Copy) no puede ser reducido a Unión (Interna), porque afecta a, y produce la satisfacción de, atributos (aunque conlleve *pied-piping*, *cf. e.g.*, Chomsky 1995c: 264-265; 2000b: 14), y en consecuencia también modifica la estructura interna, tanto del término desplazado, como de la categoría receptora, *cf. Escibano (2005)*. Ni uno ni otro fenómeno son, pues, fruto de operaciones que meramente reordenen los factores sin modificar su estructura interna, como exige el PNI, y aunque la Unión indudablemente es una operación simple, no puede cumplir la función requerida y su simplicidad es irrelevante.

Otro tanto cabe decir de la supuesta simplificación derivada de la supresión del binarismo de versiones anteriores de la Unión: la nueva versión irrestricta aplicable a *n* factores es menos económica que la anterior en términos estrictamente computacionales. Incluso en un sistema basado en la formación de conjuntos, la operación que supone menos búsqueda y uso de memoria⁹ es la que añade un item

⁷ Esto no es nada nuevo. Es la concepción de los objetos lingüísticos establecida en teorías como GPSG, HPSG, LFG, y, en general, en todas las que descansan en el formato [Atributo: valor]. Hemos defendido distintas versiones de ella en Escibano (1993, 1998, 2004, 2005, 2006a,b).

⁸ Todos esos términos han sido utilizados en la bibliografía de diversas teorías lingüísticas de prestigio (*e.g.*, ‘Saturación’ es un término de raíces fregeanas usual en Gramática Categorial, ‘Unificación’ es quizá el término más utilizado hoy en LFG, HPSG, y Construction Grammar, ‘Satisfacción’ es un concepto tradicional en TPP y teoría minimista, etc.). Hay matices que diferencian esas operaciones, pero aquí no importan, y podemos considerarlas equivalentes.

⁹ Independientemente de cómo sea caracterizado el espacio de trabajo del CC. En principio, los participantes en operaciones de Unión Externa están disponibles en ese espacio, no son buscados en el Léxico, *ex hypothesi*, puesto que se asume una Numeración o una Representación Léxica (‘Lexical

al conjunto, no una que simultáneamente añada n items. Por ello, imponer a la Unión la condición de binarismo no puede contar como una complicación ni siquiera si CC fuera un cálculo conjuntístico. Si lo que aquí se arguye es correcto, CC no lo es, de hecho, sino que está basado, *grosso modo*, en el principio de Satisfacción-Unificación, y en los casos típicos se trata de satisfacción de propiedades independientes entre sí (*e.g.*, rasgos seleccionales de la categoría Infl y EPP, Caso y Rol Temático de un sintagma nominal, etc., *cf.* Escribano 2005), que debe producirse separadamente para cada uno de los atributos implicados. Por lo tanto, la satisfacción mediante ensamblaje uno-a-uno (que no Unión múltiple) es la solución computacionalmente óptima en cualquier caso. Desde esta perspectiva, es la Unión irrestricta de n factores la que resulta estipulativa: equivale a una estipulación diferente, y muy implausible, *i.e.*, que todos los rasgos carentes de valor deben ser satisfechos simultáneamente, y en consecuencia también que el *locus* (*cf.* Collins 2001) debe lanzar una búsqueda simultánea de todos los objetivos apropiados. No hay evidencia que apoye tal estipulación; al contrario, la estructura finalmente resultante, y la disposición en ella de los diversos complementos y modificadores sugieren que los rasgos de selección están jerarquizados y que su satisfacción es gradual, no simultánea, *cf.* Escribano (2004).

La actual formulación Chomskyana del proceso de ensamblaje de estructuras sintácticas en términos de Unión y el PNI son, pues, conceptualmente cuestionables, aparte de difíciles de reconciliar con las hipótesis estándar en lo que concierne a evaluación de atributos sin valor, pero no son los únicos aspectos dudosos de la actual visión Chomskyana del CC. Tan incoherentes o más son las hipótesis auxiliares concomitantes *i.e.*, la teoría atómica de las categorías, y la identificación que Chomsky hace en sus escritos recientes entre categorías y etiquetas. Lo primero debería ser intuitivamente obvio, pues tales supuestos átomos son, de hecho, por consenso general, colecciones complejas de propiedades separadamente relevantes para distintas reglas gramaticales que actúan en distintas fases (*e.g.*, los rasgos de selección deben ser satisfechos en cierto orden, la satisfacción de los rasgos de prueba de las categorías funcionales debe esperar hasta que sus rasgos de selección hayan sido satisfechos, etc.), y lo segundo, en realidad, también: si la etiqueta es simplemente la categoría atómica al completo, no hay ventaja computacional alguna en su uso, *cf. infra*.

El problema viene de lejos, sin embargo, y son significativas sus causas, relacionadas con la división del trabajo que el PM asume entre el Lenguaje-I y los módulos de C-I, *cf.* sección IV *infra* y Escribano (2005). El Principio de Integridad Léxica (PIL, en adelante), *i.e.*, la idea de que los ILs no sufren modificaciones en la SSR era ya una de las hipótesis preferidas de la TPP, *cf. e.g.* Chomsky y Lasnik (1995: 35), pero luego Chomsky añadió un principio complementario aún más ambicioso, el de Inclusividad, según el cual las operaciones sintácticas no sólo no pueden alterar la estructura interna de los ILs, sino que tampoco pueden añadir nada a las DSs, *cf. e.g.* Chomsky (1995c: 228; 2002: 118-119). En realidad, ni el

Array') desde el comienzo de la derivación, pero no hay distancia estructural entre ellos, porque aún no están contruidos unos con otros. No obstante, si la Unión Externa implica satisfacción de rasgos de selección y búsqueda de objetivos apropiados, el espacio de búsqueda, como sea entendido, es pertinente, y las búsquedas entrañan costes computacionales en última instancia mensurables. Dejaremos tales detalles al margen aquí.

uno ni el otro son mínimamente plausibles,¹⁰ pero el PNI es aún mucho más fuerte que cualquiera de ellos, puesto que además impide a CC eliminar información o reorganizarla en cualquier sentido dentro de los objetos lingüísticos. Sin embargo, en las DSs minimistas se añaden etiquetas, se hacen copias, se eliminan rasgos ininterpretables, se evalúan atributos sin valor, y se disgregan rasgos FON y SEM, todo lo cual manifiestamente altera la estructura interna de las piezas y los conjuntos en los que se integran. Todo eso es aceptado por los minimistas, sin que, sorprendentemente, se cuestionen los principios de Integridad e Inclusividad, pero aún hay más: en la práctica, las DSs minimistas tampoco descartan significativas reestructuraciones internas. Es una hipótesis estándar, por ejemplo,¹¹ que los atributos de las categorías funcionales pueden ser desempaquetados, extendidos de acuerdo con su ordenación jerárquica, y secuenciados, y teorías de la estructura argumental como la de Hale y Keyser (2002) descansan en un proceso similar activo en la génesis de los verbos y otras unidades léxicas sustantivas.¹²

Así pues, aquí definitivamente sostendremos que PIL, Inclusividad, y PNI no forman parte del Lenguaje-I, y menos aún de la SSR, ya que, por definición, el CC debe acceder y modificar los atributos internos de los ILs,¹³ y, naturalmente, no sólo de los ILs, pues la atomicidad de los objetos frásticos (*cf.* la idea originaria de que los dos factores participantes en una Unión devienen invisibles para una Unión ulterior) es también conceptual y empíricamente insostenible, pero analicemos brevemente ese lado de la cuestión.

En principio, los objetos sintácticos podrían convertirse en inaccesibles para CC por dos tipos de razones, a) un cambio interno en ellos (*e.g.*, los atributos relevantes podrían ser borrados o desactivados) o b) razones de economía relacionadas con la estructura (*e.g.*, la necesidad de minimización de las búsquedas). De b) es de donde procede el concepto originario de etiqueta: intuitivamente, una etiqueta hace innecesario abrir y buscar en la ‘caja’, *cf. infra*.

¹⁰ Después de todo, el Lenguaje-I tiene *dos* componentes, el Léxico y el CC, y no hay razón por la que un CC sustantivo, basado en una FL no trivial, haya de ser incapaz de interactuar con las unidades y propiedades léxicas en formas más invasivas que simplemente transportarlas a lo largo de las derivaciones sin tocarlas, ni, en general, por la que haya de impedirle añadir a la información léxica cualquier otra que necesite para computar las derivaciones según sus propios principios. Ningún aspecto esencial del Lenguaje impone una condición tan estricta, que sepamos. Además, las objeciones no son únicamente conceptuales: si CC obedece a tales principios o no es sumamente discutible también desde un punto de vista fáctico. Por citar lo obvio, los valores de Caso, Rol, Número, Género, o la inflexión verbal no pueden ser fijados en el Léxico y han de ser añadidos durante las derivaciones (*cf.* breve discusión en 3 *infra* y en Escribano 2005).

¹¹ *Cf. e.g.*, el Principio del Espejo de Baker, o, recientemente, Chomsky (2005: 18) acerca del origen del sistema funcional en el trecho C-T de la cláusula.

¹² Naturalmente, una vez que se cuestiona la idea de que los objetos sintácticos son átomos inanalizables para CC, la computación podría optimizarse si fuera posible atribuirles una estructura dinámica que permitiera la degradación de un atributo ya evaluado removiéndolo del extremo (superior, exterior) más accesible de un objeto (léase: la etiqueta, o una posición prominente desde el punto de vista de la facilidad de búsqueda y prioridad de satisfacción) para hacerlo inaccesible; o, al contrario, la promoción de un rasgo insaturado activo a una posición de prominencia en la que pueda ser satisfecho lo antes posible. Tales procesos no pueden ser descartados en un CC optimizado.

¹³ En cambio la hipótesis, más débil, de que la información léxica interpretable no puede ser destruida, *i.e.*, el principio tradicional de Recuperabilidad de los Elementos Omitidos (REO, en adelante), o lo que Lasnik *et al.* (2005: 53) denominan ‘Primera Ley de Conservación’, es plausible, pero naturalmente REO permite que los objetos sintácticos sean manipulados en otros aspectos (adiciones, reestructuraciones).

Sin embargo, si el PNI ahora excluye la primera posibilidad, sólo queda la segunda. En efecto, en sus escritos minimistas, Chomsky ha procurado limitar la visibilidad de los objetos a efectos de CC a sus etiquetas, pero, como veremos, la ecuación etiqueta = objeto sintáctico es insostenible, y el propio *status* de las etiquetas es más que dudoso, puesto que sigue sin estar claro qué aspectos de una etiqueta son CR. Por ello, es inevitable concluir que CC debe permitir la búsqueda y manipulación de información también dentro de objetos sintácticos frásticos, lo que definitivamente condena el PNI y la concepción conjuntística de la estructura sintáctica.¹⁴

A lo ya dicho hay que añadir que concebir la creación de estructura como formación de conjuntos causa un problema conceptual irresoluble en lo que respecta al etiquetado del objeto emergente, porque mientras que los ILs, por hipótesis, poseen propiedades que cabe asociar con las etiquetas (*e.g.*, una categoría), los conjuntos en cuanto tales no participan en los procesos gramaticales, y no tienen propiedades, ni, por tanto, etiqueta justificable. Por eso, determinar la etiqueta de un conjunto emergente de una Unión no invasiva como la que propone Chomsky no es simplemente difícil, sino que es incoherente: un conjunto, *qua* tal, no puede tener categoría, ni tipo semántico, ni rasgos de selección, ni rol temático, ni Caso, etc. Como consecuencia, bajo la versión conjuntística de Unión, cualquier etiqueta asignada, no importa cuál, será asignada arbitrariamente. La anterior versión de la Unión de Chomsky (2000a), en cambio, al no ser pura formación de conjuntos, puesto que los factores participantes resultaban modificados, permitía a Chomsky añadir una estipulación respecto a cuál de ellos debería resultar proyectado, *i.e.*, que proyectaba su etiqueta el constituyente portador del rasgo satisfecho, pero si la Unión es pura formación de conjuntos, ninguno de los factores puede ser afectado y esa estrategia ya no es posible. En resumen, la operación de Unión es una idea equivocada en todos los aspectos que importan.¹⁵

Finalmente, en su esfuerzo por minimizar CC, es sospechoso que Chomsky se vea obligado a admitir que la recursividad no resulta de una operación unificada, sino de un agregado de dos operaciones heterogéneas, *i.e.*, 1) Unión y 2) Acoplamiento. Lo que en el marco de Chomsky (2000a), en el que por primera vez se introduce el Acoplamiento, obligaba a añadir tal imperfección es que, aunque la estipulación respecto al etiquetado de los objetos emergentes funciona bien en casos de complementación, predice resultados radicalmente erróneos en los de modificación. En efecto, cuando un modificador y su modificado se acoplan, el único atributo plausiblemente satisfecho es un rasgo de selección del modificador,

¹⁴ En el sentido amplio, Morrisiano, de sintaxis. La representación SEM que llega al interfaz C-I es también fruto de la computación sintáctica (de información SEM contenida en los ILs y objetos contruidos a partir de ellas), y, si ha de ser composicionalmente computada, la información SEM ha de ser visible y accesible para el CC. A este respecto, la pretensión de Chomsky (1995b: 396) de que sólo los núcleos y las proyecciones máximas son visibles en SEM/L es manifiestamente incompatible con una concepción composicional de la semántica, que, al contrario, por definición, descansa en que todos los constituyentes de SEM/L, incluidas las proyecciones intermedias, sean visibles y computables. De hecho, Chomsky (2001) asume esta idea al hablar del Acoplamiento como operación dedicada a la composición de predicados, *cf. infra*. Hay más detalles en III *infra* y Escribano (2005).

¹⁵ Tampoco puede la Unión ser entendida como una función de identidad, como pretenden Lasnik *et al.* (2005: 54), porque el conjunto emergente no es equivalente a ninguno de los factores. Propiamente, la operación de ensamblaje que construye estructura es conservadora respecto a unos rasgos de los factores y destructiva respecto a otros, pero evidentemente invasiva respecto a todos (*cf.* Escribano 2005).

y sin embargo ha de ser el modificado el que proyecte su etiqueta al objeto resultante para que los hechos de distribución cuadren. Obviamente, si los modificadores son analizados como argumentos adicionales,¹⁶ complementación y modificación aún serían unificables bajo la operación de Unión como Último Recurso que Chomsky (2000a) propone, pero tal análisis es implausible en cualquier teoría en la que la interpretación semántica respete el principio de Dependencia de la Estructura (*cf.* argumentación detallada en Escribano 2004, 2005, 2006a). Chomsky (2000a: 133-134; 2001: 18; 2005: 15) se ve, pues, obligado a estipular la nueva operación de unión por Acoplamiento, con propiedades sospechosamente diferentes, *i.e.*, no es determinada por la satisfacción de rasgos de selección, es opcional, y es inherentemente asimétrica y direccional, al acoplar un objeto a un destino, igual que hace la Unión Interna. Sin embargo, mientras que en casos de Unión Interna la predicción de que la categoría receptora se proyectará se deduce directamente del Principio de Uniformidad de las Cadenas y de la teoría del movimiento como creación de copias, *cf.* Chomsky (1995c: 253 y ss.), en casos de Acoplamiento debe ser estipulada como parte de la propia operación. Ese resultado ya no es satisfactorio, sobre todo si la Unión es inestructurada en el caso general, pero hay motivos aún más poderosos para dudar de la existencia de una operación especial de Acoplamiento. Uno es que no es obvio que (y Chomsky no ha ofrecido realmente ninguna razón por la que) la composición de predicados deba requerir algo distinto de la Unión sin más (sobre todo si es una operación tan potente como formación de conjuntos). Otro es que, si bien Chomsky no encuentra un rasgo plausiblemente sujeto a satisfacción en casos de composición de predicados, la tradición Montagoviana asume desde siempre que lo hay (una relación de predicado a sujeto, en particular, aunque de un tipo lógico superior). En cualquier caso, no tiene sentido decir que los acoplamientos son opcionales, puesto que los modificadores también contienen núcleos cuyos rasgos de selección reclaman satisfacción, y tan perentoriamente como los de

¹⁶ Tal análisis, en realidad, ha sido propuesto, más o menos explícitamente, en la bibliografía desde, al menos, Larson (1988), es un componente clave de teorías como la Kayne (1994) o Cinque (1999) y publicaciones subsiguientes, y su fuente última parece haber sido Davidson (1967). Efectivamente, en el cálculo de predicados de primer orden, los modificadores han de ser traducidos como argumentos adicionales o, trivialmente, incorporados de forma no composicional a predicados complejos no analizados. El tratamiento de los adverbiales como especificadores en Larson (1988) canceló la única diferencia estructural que la teoría de la X-Barra tradicional mantenía entre argumentos y adjuntos, y, en la práctica, convirtió a los modificadores en argumentos adicionales. Alternativamente, Kayne (1994) canceló la distinción estructural, aunque en sentido opuesto, reduciendo la complementación a adjunción. Investigaciones más recientes como Cinque (1999) son Larsonianas, desde este punto de vista, en que tanto argumentos como modificadores ocupan posiciones de especificador, y en las investigaciones de inspiración Cinqueana más recientes las diferencias que quedan entre argumentos y modificadores son, si acaso, desechables. Los argumentos solían ser seleccionados por núcleos léxicos sustantivos, mientras que los modificadores lo eran, *e.g.*, en Cinque (1999), por núcleos funcionales *ad hoc*, pero lo primero ya no es el caso en la medida en que *e.g.* el Agente es seleccionado por una categoría funcional, como en Hale y Keyser (2002), y lo segundo no deja de ser paradójico si se piensa en que en las investigaciones pioneras sobre categorías funcionales, *e.g.*, Chomsky (1981), Stowell (1981), o Abney (1987), las categorías funcionales eran así llamadas, en oposición a las categorías léxicas, especialmente porque eran incapaces de seleccionar argumentos. En suma, la distinción entre categorías léxicas y funcionales se ha erosionado hasta resultar indefinible en la investigación actual, pero, en todo caso, cancelar su base estructural es un craso error para cualquier teoría que descansa en el principio de Dependencia de la Estructura, aunque, es justo decirlo, un error que Chomsky nunca ha llegado a cometer.

cualquier otro núcleo. En cuanto esa perspectiva es adoptada y desarrollada, el tipo imperfecto de Unión por Acoplamiento resulta incoherente e innecesario, y todos los procesos de creación de estructura pueden ser unificados con grandes ventajas (*cf.* Escribano 2004), pero tal unificación depende crucialmente de que la construcción de estructura sea concebida, no como formación de conjuntos, sino como un proceso invasivo y radicalmente obligatorio de evaluación o comprobación de atributos sin valor (*cf.* Escribano 2004, 2005 y sección III *infra*). *QED.*

2. Al concepto de etiqueta

El concepto de etiqueta introducido en Chomsky (1995b: 396-398; 1995c: 243-244) es el complemento obvio de PIL y PNI, y juega un papel aún más relevante en esta versión de la teoría que en las anteriores. La etiqueta de un constituyente es el sucesor de la categoría en un sistema X-Barra, identifica a su portador, y lo hace visible ante CC; de hecho, las etiquetas son lo único visible para CC, *cf.* Chomsky (2005: 14) y la razón de que se usen etiquetas es, como decíamos, transparente, *i.e.*, una etiqueta muestra lo que deba ser mostrado del contenido de la ‘caja’ portadora de modo que esta última no necesita ser inspeccionada, lo que reduce las búsquedas. Sin embargo, Chomsky (2005: 14) añade que la etiqueta es un IL, con lo cual sólo los núcleos léxicos íntegros (*cf.* PIL, *supra*) son visibles y CR. Ese supuesto es mutuamente consistente con el PNI y con la computación mediante Unión, obviamente, pero vulnerable a una objeción evidente: una etiqueta sigue siendo un conjunto de atributos de su portador, y, bajo los supuestos de Chomsky, un miembro de, *a fortiori* contenido en, el conjunto que como tal constituye el objeto etiquetado; por tanto, hay que ‘abrir e inspeccionar la caja’, después de todo, para acceder a los atributos de la etiqueta. Si, además, los objetos sintácticos son conjuntos sin otra estructura, como Chomsky asume,¹⁷ la etiqueta estará tan incrustada en su portador como el resto, y la búsqueda de etiquetas y sus atributos requerirá tanta computación como la de cualquier otro elemento de los objetos.

Esta dificultad acaso explique por qué el concepto de etiqueta ha fluctuado tanto, al igual que la idea de objeto sintáctico posible, durante la última década. En escritos minimistas tempranos como Chomsky (1995c: 262) y aún en el marco minimista revisado de Chomsky (2000a: 126), los objetos sintácticos posibles incluían ILs, ILs modificados (ILMs en adelante), y conjuntos de tales elementos.¹⁸ En consonancia, las etiquetas eran inicialmente ILs (Chomsky 1995c: 244), atributos de ILs (Chomsky 1995c: 246), ILMs (Chomsky 2000b: 133), o, en casos de adjunción, conjuntos (= <K, K>) trivialmente construidos a partir de esos elementos. Sin embargo, en Chomsky (1999) y escritos posteriores como Chomsky

¹⁷ Chomsky, desde luego, es consciente de que los ILs podrían tener más estructura que la de simples conjuntos, *cf.* Chomsky (1995a: 195-196; 1995c: 382, nota 26; 2000a: 142, nota; 2000b: 170, etc.), pero nunca, que sepamos, ha aventurado ninguna propuesta más concreta respecto a cómo podría ser.

¹⁸ En realidad, en otros pasajes, Chomsky también considera seriamente la posibilidad de que los ILs ni siquiera existan para la sintaxis como tales, igual que no existen en los interfaces, *cf.* Chomsky (2000a: 175). Descartamos aquí esa posibilidad, pero *cf.* sección IV.

(2001: 6) y, ahora, Chomsky (2005: 14), los ILs figuran de nuevo¹⁹ como átomos impenetrables, los ILMs son excluidos como causa de complicaciones, y el PNI es explícitamente asumido como un componente crucial del CC. En consecuencia, ahora las etiquetas, si existen (*cf.* Collins 2001), son siempre ILs inmodificados, *cf.* Chomsky (2001: 6; 2005: 14), y el PNI, junto con la condición de atomicidad, entrañan que el desencadenante que provoca las uniones es siempre la etiqueta como un todo, *i.e.*, el conjunto de atributos de un IL inmodificado.

Bajo esta concepción, naturalmente, la etiqueta y su caja son idénticas, CE se cumple en su versión fuerte, las búsquedas pueden ser limitadas a elementos que se encuentren en relaciones de hermandad con el *locus* (a cambio, la singular relevancia de la relación de mando-c se hace problemática), y todo parece encajar. Sin embargo, esta teoría de las etiquetas es completamente inaceptable por al menos dos razones: 1) un IL puede contener, y a menudo contiene, varios rasgos de selección y desencadenantes de procesos de comprobación diferentes, y 2) hay varias clases de propiedades internas a cualquier IL que siempre han sido consideradas irrelevantes, o incluso invisibles para el CC; o peor aún: en la actualidad, qué clase de información contenida en las etiquetas es CR, si queda alguna, está menos claro que nunca.

El primer punto no necesita justificación. Piénsese simplemente en un verbo poli-ádico, o en una categoría funcional como Tiempo, portadora de un rasgo de selección, un rasgo EPP, y un complejo de rasgos ‘fi’ (que, *N.B.*, deben satisfacerse secuencialmente, no simultáneamente: si T aún no ha recibido su complemento, no podrá lanzar una búsqueda dentro de él). En cuanto al segundo, asumiendo la concepción tradicional, y aún válida en lo esencial, *cf.* Chomsky y Lasnik (1995: 30-35), Chomsky (1995c: 235-241, 2000b: 12, 175-183), de que los ILs contienen rasgos FON, SEM y SIN (= formales, sintácticos en sentido estricto), FON siempre ha sido considerado un elemento invisible en la SSR, y, en cuanto a los rasgos SIN (*e.g.*, EPP, el Caso estructural), si bien están claramente involucrados en los casos de desplazamiento, *cf.* Chomsky (2002: 111-113; 2005: 14, etc.), tradicionalmente son considerados irrelevantes a los efectos de la operación de Unión Externa (excepto EPP en el caso marginal de los expletivos). Aparte de EPP y Caso, los atributos formales de los ILs se reducen a rasgos categoriales y rasgos de selección-c (= subcategorización), ambos esenciales aún en el marco TPP de Chomsky y Lasnik (1995) e incluso en la teoría de la Unión sujeta a Último Recurso de Chomsky (2000a) y Collins (2001), pero declarados invisibles o irrelevantes para CC en trabajos más recientes, *cf.* Chomsky (1999: 5). Puesto que los intentos de reducir la subcategorización a propiedades temáticas, aunque frecuentes, nunca han tenido éxito pleno, *cf.* Chomsky y Lasnik (1995: 33), no es obvio si tales pronunciamientos deben tomarse en serio, pero, desde luego, si los atributos categoriales y seleccionales son efectivamente irrelevantes, en las etiquetas no queda ninguna información sintáctica CR a los efectos de la operación de Unión Externa. Lo que aún debe quedar en una etiqueta (si etiqueta equivale a IL) es SEM, una estructura rica, según Chomsky (2001: 10), pero sobre la que apenas se sabe nada concreto (*cf.* Escribano 2005). Aún así, los únicos atributos semánticos de los ILs hasta la fecha ocasionalmente considerados CR (*e.g.*, en

¹⁹ La idea de que los ILs no sufren modificación alguna durante la computación sintáctica en sentido estricto es, naturalmente, pre-minimista, *cf.* Chomsky y Lasnik (1995: 35), y probablemente un residuo del credo lexicista Chomskyano de los años setenta.

Chomsky y Lasnik 1995: 31-33) son las propiedades temáticas y s-seleccionales, pero ambos tipos de información son ahora, según Chomsky (2001: 10), irrelevantes para la Legibilidad, o incluso informulables. Así pues, no queda nada en las etiquetas que pueda desencadenar uniones externas, y, si hacer visible a CC la información CR era su función esencial, obviamente, su *status* teórico es más que dudoso. El propio Chomsky (2000a: 133-134, 150, nota 104; 2001: 6, nota 22) señala que son predecibles (en gran medida) y pueden ser eliminadas (excepto, precisamente, en los casos de Unión Externa), y eso pretende Collins (2001).²⁰

Que se intente prescindir de etiquetas es lógico, porque el etiquetado infringe el principio de Inclusividad a menos que se derive de otros principios, y, en las formulaciones disponibles, no es así,²¹ lo cual no es sorprendente: como decíamos, si la operación de Unión produce sólo conjuntos no estructurados, no hay ninguna razón para esperar que lleven ninguna etiqueta en absoluto, ni hay nada que les ocurra a los factores participantes en la Unión que pueda explicar por qué una etiqueta es asignada en vez de las demás. Las etiquetas, en suma, están en el alero. Si los pronunciamientos recientes al respecto son tomados al pie de la letra, no contienen información CR, especialmente para la Unión Externa (el caso básico), y, si, *cf. supra*, tampoco minimizan las búsquedas, claramente no juegan ningún papel y deben ser eliminadas. No obstante, tal simplificación sería una victoria pírrica en un marco como el de Chomsky (2005), porque, en tal caso, dado que, *ex hypothesi*, sólo las etiquetas son visibles para CC, nada parece inducir al CC (regido por principios de Economía) a actuar, y todo el PM queda en entredicho.

3. A la Unión como infracción del principio de Economía

En efecto, qué desencadena la Unión (Externa) es cada vez más misterioso, y para justificar esta afirmación sólo hace falta mirar hacia atrás. En el primer pronunciamiento minimista, Chomsky (1995a), la operación predecesora de la Unión (GT) es a) globalmente inducida por la necesidad de converger con el interfaz FON, cuyas reglas, se asume (sin argumentación), actúan solamente sobre marcadores frásticos completos, *cf.* Chomsky (1995a: 189), y b) localmente desencadenada por la presencia en las derivaciones de rasgos morfológicos fuertes que han de ser comprobados (*e.g.*, en casos de movimiento visible), pero

²⁰ En vano. Dejar el conjunto {a, b} resultante de una Unión categorialmente indeterminado hasta el interfaz, como Collins (2001) propone, no resuelve nada, porque, como ya notara Chomsky (1995c: 243), la etiqueta (o algo equivalente) es requerida inmediatamente tras la unión si el objeto resultante ha de ser visible para operaciones ulteriores, el caso normal. Como Chomsky (2005: 14) observa, cierta información sobre los objetos sintácticos es indispensable hasta bajo los supuestos más mínimos, así que ¿Por qué insistir en que la información CR contenida en ellos no es (parte de) su etiqueta? Obviamente, no hay necesidad de llamar a la información CR ‘etiqueta’, pero lo único que se elimina con tal estrategia es el término; las propiedades CR deben seguir disponibles para CC a menos que la Unión actúe ciegamente y todo el filtrado tenga lugar *a posteriori*, en el interfaz C-I, una idea inconsistente con lo afirmado en Chomsky (1995c, 2000a).

²¹ La confianza en la posibilidad de predecir las etiquetas expresada en Chomsky (2000a) aparentemente ha durado poco. Chomsky (2001: 11) admite que ‘Hemos de encontrar otros modos de determinar las etiquetas o demostrar que son eliminables’ [trad. JLGE], pero, significativamente, en Chomsky (2005: 14) todavía se refiere a ‘principios de etiquetado independientemente necesarios’ aún no identificados y simplemente insiste en su esperanza de que las etiquetas puedan eventualmente ser ‘determinadas por medio de un algoritmo natural’ [trad. JLGE].

aparentemente nada más determina la acción de GT en la SSR. Dejando a un lado los casos de desplazamiento, pues, la construcción de estructura está motivada por las necesidades de Legibilidad en el interfaz FON (o tal es lo que se dice; cómo se construyen las cadenas de LF y cómo surgen sólo en las configuraciones estructurales adecuadas no se dice explícitamente; probablemente implican otros desencadenantes).

Ya en el período maduro del PM, según Chomsky (1995c: 226, 243) la Unión Externa está a) globalmente determinada por la Legibilidad de las derivaciones, pero ahora en LF (no en PF),²² y debe actuar las veces necesarias para construir un objeto único sin dejar material léxico no usado, o la derivación se estrellará (ahora en el interfaz LF/SEM), y b) localmente inducida por la necesidad de chequear rasgos únicamente cuando un expletivo ha de eliminar un rasgo EPP fuerte (*cf.* Chomsky 1995c: 290). En ese caso, la Unión Externa, como el desplazamiento, es el Último Recurso, y necesaria para eliminar el rasgo fuerte y evitar el choque contra FF/LF, pero ese es el único caso en el que expresamente se dice que la Unión Externa está desencadenada por una necesidad local. Sin embargo, eso no puede ser todo, porque el etiquetado no puede esperar. Recuérdese que las etiquetas son fijadas al producirse la Unión de modo definitivo y permanente, sin consulta a fases ulteriores de la derivación, y sin embargo una etiqueta errónea haría fracasar la derivación en el interfaz L(F), *cf.* Chomsky (1995c: 243). Por consiguiente, algo más debe determinar localmente el proceso de Unión Externa.

En Chomsky (2000a), lo que ahora es Unión Externa es por primera vez expresamente presentado como comprobación obligatoria de rasgos y tiene el carácter de Último Recurso a los efectos de convergencia, pero a la vez está localmente motivado, ya que todos los rasgos de selección de los ILs han de ser satisfechos *in situ*, y la etiqueta correcta añadida inmediatamente, antes de que ningún otro IL sea activado, o se dice que la derivación fracasa (o es cancelada, hay ambigüedad a este respecto), *cf.* Chomsky (2000a: 132, 134). Sin embargo, Chomsky nunca ha aclarado si lo que es CR, y por tanto seleccionado, son roles temáticos, tipos ontológicos, rasgos de selección a la *Aspects*, rasgos categoriales, un conjunto heterogéneo de esas propiedades, o incluso todas esas cosas a la vez. Un pronunciamiento claro a favor de la relevancia de la información categorial es Collins (2001), escrito en 1999. Sin embargo, por las mismas fechas, Chomsky (1999: 5) taxativamente declara, al parecer siguiendo a Marantz, que la información categorial, al igual que la estructura argumental y temática, ni siquiera son propiedades determinables de los ILs hasta que éstos se ensamblan con categorías funcionales como pequeño *v* (*N.B.*, por desplazamiento, lo que presupone uniones anteriores). Si es así, obviamente, esa información no puede actuar como desencadenante de la Unión Externa, y la existencia de tal proceso sigue siendo un misterio.

En sus escritos más recientes, Chomsky (a veces inconsistentemente) tiende a enfatizar el condicionante global a expensas de los locales, *i.e.*, el papel de los RIs en el interfaz SEM (o C-I, hay ambigüedad) como desencadenante de las uniones externas, *cf.* Chomsky (1999: 3; 2001: 3, 11; 2005: 13-14). Los RIs de SEM incluyen aspectos semánticos profundos como la estructura argumental y eventual,

²² Aunque el movimiento, que ahora sería Unión Interna, puede obedecer también a consideraciones relacionadas con la Forma Fonética, *cf.* Chomsky (1995c: 262-263).

y aspectos superficiales como el alcance, la especificidad, la topicalidad, el foco, la distribución de la información nueva y vieja, etc. De ellos, la Unión Externa, en particular, se encarga de que la derivación satisfaga la estructura argumental y eventiva (Chomsky 2001: 9; 2002: 113-114; 2005: 13-14) mientras que la Unión Interna hace lo demás. En cuanto a la existencia de la operación de Acoplamiento, Chomsky (2001: 18; 2005: 15) especula que, suponiendo una versión fuerte de los RIs en el interfaz SEM (que, por cierto, descarta en otros pasajes), ese interfaz bien podría requerir la existencia de una opción de composición de predicados no facilitada (*ex hypothesi*) por la Unión (Externa/Interna) normal, y sugiere que tal sería la contribución de Acoplamiento a la satisfacción de los RIs en SEM.

Sin embargo, no pueden ser sólo tales determinantes globales los que causan la Unión. Chomsky parece asumir además determinantes locales, pues añade, ‘La no satisfacción de las propiedades seleccionales <...> produce anomalía (= deviance), un resultado que puede detectarse instantáneamente en la derivación cíclica de la sintaxis en sentido restringido’ (Trad., JLGE). En otras palabras, según Chomsky, la satisfacción de los RIs en SEM es una condición global en el interfaz con C-I, pero tales requisitos están vigentes también, de modo inexplicado, mientras la DS se gesta, y su infracción produce una anomalía detectable inmediatamente. Obsérvese que Chomsky no habla de ilegibilidad en el interfaz SEM, sino de una malformación local, durante la computación. Por tanto no basta aludir a un filtro *a posteriori*; ha de haber un rasgo específico responsable de que la DS sea abortada, y el problema es que no se dice cuál es.

En algunos escritos Chomskyanos recientes aparecen pronunciamientos informales respecto al presunto rol de elementos de SEM como acicate local de la Unión. Chomsky (2002: 135-136), por ejemplo, sostiene que las uniones externas (excepto la primera) dependen de la computación de rasgos semánticos de categorías funcionales Cinqueanas y de los rasgos SEM de los propios elementos a añadir. Sin embargo, no dice qué rasgos SEM desencadenan ese proceso. Lo único que dice al respecto es que la Unión es sensible a propiedades seleccionales inespecificadas,²³ *cf.* Chomsky (2001: 7; 2002: 133; 2005: 14),²⁴ y que SEM(IL) es una estructura rica, *cf.* Chomsky (2001: 10).

Sin embargo, si ni las propiedades temáticas ni las semánticamente seleccionables pueden desencadenar uniones externas, como sostiene Chomsky (2001: 10-11), cabe preguntarse qué queda en SEM(IL) que pueda hacerlo, y, si es que algo queda, si puede jugar un papel en la legibilidad de las derivaciones en SEM o solamente es relevante con vistas a su utilidad para los sistemas de C-I. Lo que viene ocurriendo es que la fijación de restricciones locales de computabilidad, *i.e.*, propias del Lenguaje-I, que determinen la Unión (Externa) se está solapando y confundiendo en gran medida con la de elegir qué rasgos han de ser satisfechos

²³ Aunque Chomsky abunda en que SEM(IL) es una estructura rica, no está claro si las propiedades relevantes a los efectos de Unión son propiedades de los ILs que computa el CC, o más bien propiedades añadidas por los sistemas C-I, *cf.* Chomsky (2000b: 15, 32-34). Lo que subyace a esta incertidumbre es un problema crucial, naturalmente *i.e.*, dónde está el significado internista, y la hipótesis de sólo recursividad en FLE no hace sino exacerbalo, *cf.* secciones I y IV *infra*.

²⁴ Acerca de la Unión Interna (*i.e.*, Move) Chomsky no es más explícito, y algunos de sus pronunciamientos podrían ser inconsistentes con lo ya visto: depende localmente de la categoría del objetivo seleccionado por el rasgo inductor (¿la tiene, pues?), *cf.* Chomsky (2001: 16) y, en general, de condiciones aplicables en el interfaz SEM: un elemento aparece desplazado a un borde cuando ello contribuye a un efecto sobre SEM que no sería posible de otro modo (Chomsky 2001: 11).

para que las derivaciones sean legibles en SEM y utilizables en C-I, asunto en sí mismo problemático, *cf. infra*, y sin embargo desde la perspectiva de FLE (= autonomía de la sintaxis, a estos efectos) es vital separar la computabilidad, de la legibilidad y utilidad de las DSs. Tradicionalmente, los rasgos incuestionablemente relevantes a los efectos de legibilidad eran los rasgos ininterpretables, pero esos desencadenan sólo uniones internas, así que es necesario encontrar un desencadenante local para la Unión Externa. Chomsky alude vagamente a rasgos de selección presentes en las etiquetas (*cf.* Chomsky 2000a: 134-135), pero, como decíamos, no son ni categoriales, *cf.* Chomsky (1999: 5) ni temáticos. Como los otros posibles rasgos semánticos han de ser añadidos por los sistemas C-I, aparentemente no hay más, y, bajo el principio de Economía del CC, las uniones externas, simplemente, no deberían ocurrir. Si se dan será de un modo antieconómico, y el proceso recursivo irá a ciegas formando conjuntos salvajes, pero en tal caso el Lenguaje-I computaría en vano incluso si satisface la versión oportuna del principio de legibilidad. Tal hipótesis refuerza la de selección aleatoria de material léxico en los primeros escritos minimistas, pero ninguna de ellas es razonable: no hay razón para suponer que el Lenguaje-I tenga como misión generar conjuntos sin control interno ni externo, así que, obviamente, o se adopta una versión más fuerte de legibilidad que filtre las DSs, o se imponen condiciones internas locales de computabilidad sobre el CC, como había en Chomsky (2000a) o Collins (2001), o ambas cosas. Por el momento, la pretensión programática de que la recursividad por Unión (Externa) se siga de los RIs en SEM/C-I se reduce al desideratum ‘ratificaría al PM que así fuera’, pero desgraciadamente no es así. En IV *infra* reflexionaremos sobre las causas de ese patente fracaso del PM.

III. UNA CONCEPCIÓN ALTERNATIVA DE LA CONSTRUCCIÓN SINTÁCTICA

Está razonablemente claro que la construcción de estructura en el Lenguaje-I no se basa en una simple operación de formación de conjuntos como la Unión, pero, si es así, ¿En qué descansa? Aquí (y en Escribano 2004, 2005, 2006a) sostenemos que descansa en una operación a veces denominada ‘Saturación’, ‘Satisfacción’, o ‘Unificación’ en la lingüística formalizada, que causa la atribución/comprobación del valor de ciertos atributos CR de los ILs y otros objetos del CC y que, en consecuencia, inherentemente altera su estructura interna, contra lo que establece el PNI. Ello inmediatamente explica por qué la inesperada relación de Mando-C juega un papel tan crucial en el CC del Lenguaje-I: la construcción implica inspeccionar y modificar la estructura interna de los objetos.

Tales atributos sin valor bien pueden ser denominados ininterpretables, como en Chomsky (2005: 17), pero su existencia en el Léxico y en las DSs, lejos de constituir una imperfección, es una exigencia del modo en que el Lenguaje consigue su característica productividad. Los atributos no valorados (a veces denominados ‘dimensiones’) deben existir porque es esencial para la construcción *vía* Satisfacción que los objetos²⁵ puedan combinarse entre sí al suministrar valores

²⁵ Preferimos hablar de ‘objetos’ en vez de ‘categorías’, como se hace en HPSG, para evitar ambigüedades, pero en ambos casos se trata de matrices organizadas de pares [Atributo: valor]. Aunque la estructura interna de los ILs no tiene interés aquí, hay algunos detalles acerca de ella en Escribano (2005).

a sus respectivos atributos sin valor. Al contrario, la ausencia de atributos sin valor en un objeto significa que no necesita contraer ninguna relación combinatoria ulterior con otros, el caso de las oraciones independientes. La presencia de atributos sin valor, al contrario, es lo que hace a un objeto parcialmente insaturado y en consecuencia potencialmente activo en las computaciones del CC. Un objeto que contenga un par [A: v] donde v sea un conjunto vacío es un objeto parcialmente indefinido en un aspecto esencial,²⁶ lo que lo convierte en intratable para el CC a menos que v adquiera un valor legítimo y el objeto quede plenamente caracterizado. Desde esta perspectiva, un atributo sin valor es, efectivamente, ininterpretable para CC. Sin embargo, ese es el único sentido de ininterpretabilidad que consideraremos pertinente aquí. En otros sentidos, es un artefacto descriptivo. Si un atributo es ininterpretable en el sentido de ajeno al CC, decimos que es simplemente irrelevante (como, sin duda, lo son múltiples propiedades del substrato físico que subyace al Lenguaje). Así pues, aproximadamente adoptamos el contenido del término ‘ininterpretable’ de la doctrina minimista, pero no tratamos tales rasgos como virus que hayan de ser eliminados de la DS, *cf.* Uriagereka (1998: 207). Al contrario, un rasgo sin valor cesa de serlo en el momento en que es valorado mediante una operación de Satisfacción-Unificación, y un rasgo con un valor ilegítimo simplemente aborta la DS, pero ni en un caso ni en otro se produce un borrado del par [A: v] involucrado, *cf. infra*.

Los pares [A: v] no valorados, naturalmente, nunca tienen correlatos visibles en las expresiones bien formadas, y su presencia en ejemplos artificialmente contruidos se corresponde fiablemente con las intuiciones de fragmentariedad, redundancia, o incoherencia, de los hablantes nativos hacia ellas. Los ILs, por ejemplo, que, en el Léxico, inherentemente contienen atributos no valorados (*cf.* Chomsky 2005: 17), son (salvo las interjecciones) percibidos como expresiones incompletas si aparecen aislados, o como expresiones redundantes o incoherentes, si permanecen desintegrados del resto en ejemplos artificiales, y lo mismo cabe decir de frases aisladas o no integradas situadas al lado de oraciones completas y coherentes, pero, salvo experimentos del lingüista y errores de actuación, los hablantes competentes nunca se sirven de ellos (o, en todo caso, CC aborta las respectivas DSs).

En cuanto a los pares [A: v] valorados, pero con valores incompatibles con el contexto y por tanto condenados a ser ilegítimos en sus respectivas DSs (*e.g.*, las inflexiones de caso, tiempo, número o persona equivocadas, argumentos que violan las restricciones de selección, etc.), se dan, característicamente, en el habla de los niños, aprendices de lenguas, pacientes con lesiones o insuficiencias lingüísticas, y, en general, en casos de incompetencia lingüística (parcial) en distinto grado, pero no en el output de los hablantes competentes, que (de nuevo, dejando al margen la experimentación lingüística y los errores de actuación) aparentemente nunca activan en sus DSs objetos que contengan atributos o valores no legitimables, o, si en alguna fase de la computación lo hacen, el CC aborta la correspondiente DS antes de que llegue al interfaz FON.

Hay, pues, en principio, dos posibles casos de satisfacción, aunque ambos se reducen a unificación: a) la comprobación-legitimación de los valores de ciertos

²⁶ Por definición: si un par [A: v] figura en una matriz, es esencial para su caracterización. Los objetos realmente computados por los mecanismos neurales que subyacen al CC pueden tener muchas otras propiedades, pero son irrelevantes e invisibles para el CC.

atributos evaluados (en casos en los que la construcción sintáctica entraña selección por parte de, o concordancia con otro objeto), CLA en adelante, y b) la valoración de atributos cuyo valor inicial es un conjunto vacío, VA, en adelante. Si ocurren ambos procesos o no depende de cómo sea tratada la morfología flexiva y de si las Representaciones Léxicas (en adelante, RLs) suministradas a las DSs contienen sólo raíces o, al contrario, palabras plenamente flexionadas, como se asumía en Chomsky (1995c), un dilema marginal aquí y sobre el que permaneceremos neutrales, aunque podemos ilustrarlo. Bajo supuestos minimistas estándar, por ejemplo, el atributo de NÚMERO es interpretable (= semánticamente relevante) en los nombres, que (se supone) lo presentan automáticamente evaluado por cualesquiera medios los sistemas de C-I determinen el contenido de las RLs;²⁷ en cambio, se supone que las operaciones del CC deben comprobar el valor de los atributos de NÚMERO de los verbos, adjetivos, y predicados, en general, que aparecen contruidos con los nombres - un caso típico de CLA en nuestros términos. Sin embargo, si el NÚMERO realmente no es una propiedad profunda en los predicados, es preferible asumir que entra en las DSs sin valor y resulta valorado como consecuencia de la construcción sintáctica, un caso de VA en nuestros términos.

Opciones comparables se presentan en otros casos. Por ejemplo, muchas lenguas, quizá todas, han desarrollado sistemas de Caso para señalar ciertos roles semánticos, y cuando es así los objetos nominales usados como argumentos entrañan un atributo de CASO con algún valor legítimo en el contexto de la DS. Si esos elementos nominales entran en las DSs plenamente especificados (*i.e.*, si el CASO es también una propiedad profunda, asignada de acuerdo con el rol de los argumentos en las RLs), sólo CLA (Comprobación de Caso) será necesaria; alternativamente, si los nombres de las RLs entran desde el Léxico con sólo un atributo de CASO sin valor destinado a ser valorado por una operación sensible al contexto cuando el nombre es ensamblado con un núcleo apropiado, tendremos un caso de VA (Asignación de Caso). Lo mismo cabe decir de las inflexiones verbales: en los escritos minimistas, el atributo de TIEMPO pasa por ser una propiedad inherente a los verbos, y, si es así, su valor está asignado ya en las RLs y sólo debe ser legitimado (por C o algún núcleo funcional del sistema C-INFL); alternativamente, el TIEMPO del verbo de mayor alcance de la DS habrá de ser contextualmente valorado cuando se ensambla con C, INFL, o alguna categoría funcional intermedia del sistema C-INFL, y el atributo de TIEMPO de los verbos auxiliares o del verbo principal situados más abajo²⁸ resultará valorado cuando sus portadores sean ensamblados con núcleos apropiados; etc. No obstante, si se produce CLA o VA en esas circunstancias no tiene mucha importancia para nuestros propósitos presentes. Lo que importa es que, en todos los casos, a menos que los pares [A: v] sean eventualmente evaluados o legitimados, los objetos

²⁷ Cómo ocurre eso es territorio inexplorado, que sepamos, pero la idea de que el número de los nombres es un atributo profundo, ligado a lo que el hablante quiere decir, mientras que el de los adjetivos, etc. es un epifenómeno se refleja en la suposición habitual en el PM de que el número es interpretable y semánticamente relevante sólo en los nombres, no en los predicados que concuerdan con ellos. No estamos de acuerdo (*e.g.*, el número de un verbo puede indicar el número de eventos implicados), pero la cuestión es marginal aquí.

²⁸ Se asume aquí que todos los verbos tienen TIEMPO (con diversos valores, finitos o no), que los verbos auxiliares son complementos de categorías similares a INFL, y que, a su vez, cada auxiliar selecciona proyecciones inferiores de INFL que pueden contener verbos, auxiliares o no.

portadores respectivos resultarán intratables para el CC, y eso es lo que guía la computación que genera la DS. Contra lo que el PNI establece, pues, el injerirse en la estructura interna de los objetos es la esencia de la construcción sintáctica en el CC, y, naturalmente, los objetos no pueden comportarse como átomos o etiquetas, como señalábamos anteriormente.

Lo esencial acaba ahí, pero podemos ilustrarlo analizando algunos casos típicos. El caso paradigmático de VA, por ejemplo, es la satisfacción de predicados (de orden- n), en el sentido amplio que incluye los modificadores (adjetivos, adverbios, preposiciones, participios, relativas, etc.), *cf.* Escribano (2004, 2006a). Por definición, los predicados requieren sujetos, y por tanto han de contener atributos no valorados de selección de sujeto destinados a recibir un valor apropiado al ser ensamblados con sujetos adecuados (como quiera que esa selección sea representada, *i.e.*, categorialmente, temáticamente, por tipo ontológicos, etc.; esa opción es secundaria aquí). Además de los sujetos, naturalmente, los predicados de adicidad >1 han de satisfacer otros argumentos. Por tanto, todos los ILs que expresan relaciones n -ádicas contendrán n pares [A: v] sin valorar destinados a ser valorados cuando al respectivo IL se le ensamblen los n argumentos oportunos.²⁹ Finalmente, lo mismo cabe decir de objetos ya no léxicos, sino frásticos, pero n -insaturados: deberán contener exactamente n rasgos no valorados de selección de argumentos, y, puesto que la Satisfacción-*via*-Unificación sólo satisface un atributo en cada aplicación, se sigue que cualquier objeto n -insaturado habrá de permanecer activo en la DS durante exactamente n pasos de la computación.

Los predicados, de orden n , pues, obviamente requieren satisfacción, pero lo mismo cabe decir de sus respectivos argumentos. Los argumentos lo son porque desempeñan ciertos roles contextualmente inducidos que sus respectivos predicados captan y resaltan de los estados de cosas que denominan, y, por definición, aunque es predecible que todo argumento legitimado desempeñará un rol, cuál será en cada contexto no es predecible hasta que es ensamblado a un predicado. Así pues, antes del ensamblaje, todos los objetos destinados a constituir argumentos deben contener un atributo no valorado de [ROL: 0] destinado a recibir valoración por coerción y unificación con un atributo selector de ROL especificado en la estructura de un IL que actúa como predicado.³⁰ Si el rol impuesto por el núcleo es compatible con el TIPO (ontológico) y las propiedades objeto de selección en el elemento nominal, la expresión resultante será percibida como normal, el caso habitual en el habla observable. De otro modo, los sistemas de C-I recurrirán a estrategias de interpretación marcadas (reducción de metáforas, etc.) y eventualmente llegarán o no a una interpretación racional en el contexto que corresponda.

Todo esto es ya conceptualmente semi-necesario, dado el estado del campo,

²⁹ Puesto que el proceso de satisfacción sólo comprueba/valora un atributo en cada aplicación, es necesario suponer que los atributos de SELECCIÓN están ordenadas por un principio de Prioridad, *cf.* Escribano (2004). La idea puede ejecutarse formalmente de varias maneras según cómo se conciba la estructura interna de los ILs. Aquí dejamos a un lado ese tipo de cuestiones.

³⁰ Roles como los de Agente, Tema, etc., obviamente, no son inherentes a ningún elemento nominal, aunque, desde luego, podrían ser asignados en una representación léxica pre-sintáctica. Aquí, no obstante, adoptaremos el supuesto convencional de que un elemento nominal no ensamblado no tiene rol, por tanto no es posible ejecutar búsquedas por rol entre los complementos prospectivos ni comprobar atributos de rol. En consecuencia, los elementos nominales deben portar inicialmente un atributo de ROL no valorado hasta que se produzca el ensamblaje con un predicado adecuado.

hay diversos modos formalmente explícitos y respetables de implementarlo (*e.g.*, en Gramática Categorial, HPSG, LFG, FG, etc.), y la elección de uno en vez de otros no importa realmente demasiado, pero, por concretar y mostrar la factibilidad de la empresa, usemos el concepto de Unificación y digamos que hasta que un complemento es ensamblado con un núcleo, el núcleo contiene un atributo de selección cuyo valor es todavía un objeto infra-especificado, con uno o más atributos sin valorar, que, como consecuencia de la operación de ensamblaje, reciben valor, y que, por su parte, el complemento afectado contiene asimismo atributos no valorados de CASO y ROL que reciben valores legítimos al producirse el ensamblaje.

Por ejemplo, cuando un verbo (lo mismo para una preposición, un adjetivo, un nombre, etc.) y su complemento son ensamblados con éxito, el verbo contiene hasta ese momento un atributo de SELECCIÓN cuyo valor es una categoría con la especificación parcial de la figura (1).³¹

- (1) CAT: *e.g.*, N
 TIPO: *e.g.*, Individuo
 REF: 0 (= sin valor legítimo; por tanto intratable en una DS)
 ROL: *e.g.*, Tema
 CASO: *e.g.*, Acusativo

Por su parte, el complemento ha de tener al menos la especificación de (2):

- (2) CAT: *e.g.*, N
 TIPO: *e.g.*, Individuo
 REF: *e.g.*, *i* (= un índice referencial que señala a una entidad del Mundo-L)
 ROL: 0 (= sin valor; intratable en una DS)
 CASO: 0 (= sin valor; intratable en una DS)

Como consecuencia de *n* operaciones de satisfacción-vía-unificación, los valores de los rasgos CAT concuerdan, los atributos ya valorados [ROL: Tema] y [CASO: Acusativo] son unificados con el resto de la estructura del complemento, y el atributo no valorado [REF: 0] del verbo se convierte en el atributo valorado [REF: *i*], que legitima el rol del complemento y la selección de rol en el verbo (bajo el supuesto, plausible, de que un complejo argumento + rol siempre entraña un índice referencial).³²

Obviamente, para que la unificación y el ensamblaje tengan éxito, el valor del atributo de SELECCIÓN del verbo y la especificación de su complemento deben

³¹ El valor de un atributo puede ser un átomo o una matriz de pares [A: v], pero ha de ser tratable para el CC; por tanto, si es una matriz, finalmente no podrá contener atributos no valorados. En este caso, el atributo de SELECCIÓN del verbo está aún, técnicamente, sin valoración (completa), y por ello el verbo debe seguir activo en la DS hasta que todos los atributos de su complemento hayan sido comprobados o valorados. Cuando eso ocurre, el propio atributo selector pasa a ser tratable y el verbo deja de estar activo a menos que contenga otros atributos no valorados o comprobados. Así pues, no es necesario utilizar rasgos adicionales para marcar los atributos de selección aún no valorados.

³² El conjunto vacío {0}, naturalmente, no es propiamente un valor de REF, puesto que es inespecífico (*i.e.*, 0 es parte del dominio de cualquier atributo). En cuanto al valor '*i*' del atributo REF, representa el denotatum en el Mundo-L, *i.e.*, no se trata de un referente extensional, sino de una entidad del mundo del Lenguaje-I, como es lógico bajo una concepción internista del significado.

ser unificables. Aquí, los rasgos CAT del complemento y del objeto seleccionado por el verbo se unifican, los atributos de ROL y CASO del complemento seleccionado, cuyo valor inicial es la clase vacía, se unifican trivialmente con los valores que proyecta el verbo para esos mismos atributos en su objeto, y el valor cero del atributo no valorado REF del objeto seleccionado por el verbo resulta actualizado al unificarse trivialmente con el valor de cualquier índice referencial legítimo que suministre el complemento. Tras el ensamblaje, pues, el complemento habrá quedado plenamente saturado y ya será tratable para CC, y el verbo se habrá saturado parcialmente (puede necesitar aún otros complementos o un sujeto, o bien legitimar el valor de su atributo de TIEMPO ensamblándose con otro verbo, INFL, etc.). Eventualmente, el verbo, y todos los objetos unificados resultantes serán tratables para CC, que los computará y pasará a atender el siguiente par [A: v] sin valor o comprobación, o el siguiente objeto activo de la DS (*cf.* Escribano 2004, 2005 para más detalle y consecuencias empíricas de este procedimiento).

Crucialmente, todo el proceso de Satisfacción ocurre directamente donde y cuando es necesario para que los objetos resulten tratables para el CC y la DS prosiga; no hay ‘lookahead’, no hay ‘procrastinación’, no hay ‘wait and see’ hasta el interfaz, simplemente porque el CC no puede computar objetos intratables. En el caso de los atributos no valorados, esto es evidente: mientras permanecen sin valor convierten a sus portadores en magnitudes incalculables, por tanto intratables. En cuanto a los atributos valorados, pero con valores ilegítimos en un cierto contexto, su valor sería a todos los efectos invisible, porque la unificación fracasaría, con lo que en otro objeto de la DS un rasgo de selección (de CAT, CASO, ROL, NÚMERO, etc.) permanecería sin valor legítimo y convertiría a su portador en intratable para CC. En ambos casos (hipotéticos), CC tendría que parar, pero no se dan: una vez que un hablante ha adquirido un Lenguaje-I plenamente desarrollado, sus DSs nunca fracasan (ni por ser antieconómicas, ni por resultar ilegibles en el interfaz). A todos los efectos, CC opera a prueba de fallos,³³ guiado por la satisfacción de atributos CR bajo principios computacionales inviolables.

Recuérdese, además, que todos los atributos, una vez valorados o legitimados, son plenamente tratables e indispensables (*i.e.*, no son virus en el sentido de Uriagereka 1998: 207), y no pueden ser eliminados ni siquiera tras su satisfacción plena. En el caso comentado, los atributos de ROL y CASO del complemento deben permanecer accesibles en la DS, puesto que el primero será requerido en SEM y el segundo en el componente morfológico y (si el caso es inherente) también en SEM, y otro tanto cabe decir del atributo de SELECCIÓN del verbo, que debe ser visible como satisfecho en SEM para que a su vez el ROL y CASO del complemento cuenten como legítimos, lo que sólo ocurre si tanto el objeto frástico unificado verbo + complemento como todos sus constituyentes permanecen visibles en el interfaz.

Lo que precede sólo pretende ser un esbozo sugerente, y los detalles de

³³ Lo que, por cierto, entraña que la propia selección de recursos léxicos debe ser a prueba de fallos, *i.e.*, estrictamente monitorizada por los sistemas de C-I, *cf.* Escribano (2005), puesto que no hay modo de corregirla *a posteriori*. Sólo eso garantiza que las DSs puedan ser gramaticales y utilizables. Aquí se ha aludido a la Numeración o Representación Léxica (‘Lexical Array’) sólo para conservar algo de terreno común para la discusión con los minimistas, pero está claro que, o bien existe una fase de computación pre-sintáctica sustantiva de la que se han dado pocos detalles, o el acceso al Léxico es un proceso gradual y CC busca ILs apropiados a medida que la computación avanza, como en los modelos paralelísticos de Montague, Jackendoff (1997), Epstein et al. (1998), etc.

formalización pueden ser revisados y ajustados trivialmente si es necesario, pero lo que importa con respecto a la naturaleza de la construcción sintáctica es que los dos objetos participantes en operaciones de ensamblaje resultan modificados, que resulta un todo funcional, orgánico, y que por tanto la construcción sintáctica depende de que sea posible buscar en la estructura interna de los objetos y modificar los atributos de ambos participantes, así como la estructura global del objeto resultante. Así pues, la Unión no estructurada que defiende Chomsky (2005) no puede bastar, y el PNI refleja una concepción de la economía computacional que es irrelevante en el caso del CC.

En lo que respecta a las etiquetas, el término puede conservarse o no para denominar el conjunto de los atributos CR, pero definitivamente no es posible identificar las etiquetas con ILs *tout court*, y, tan pronto como una etiqueta pasa a ser vista como un conjunto de atributos CR separadamente relevantes para distintas operaciones de ensamblaje, su supuesta economía computacional desaparece, como señalábamos. Al menos en ausencia de una teoría detallada de la estructura interna de los ILs y demás objetos, los atributos de esos conjuntos CR no son más accesibles que el resto, y ni siquiera hay motivo para suponer que constituyan un subconjunto bien identificado y aislable como un todo único (suponiendo, razonablemente, que los ILs y demás objetos de la DS pueden constar de más que los atributos CR, *e.g.*, información FON). Lo que queda son, simplemente, atributos de los ILs y otros objetos, de los cuales algunos son CR y deben ser buscados, legitimados, y, en casos de VA, significativamente modificados: provistos de un valor auténtico en sustitución del conjunto vacío. Son tales atributos los que hacen todo el trabajo, y los objetos lingüísticos sólo permanecen activos mientras sus atributos necesitan atención. Las etiquetas, entendidas como conjuntos de atributos, por el contrario, no hacen nada; no hay operaciones que se les apliquen a las etiquetas, por la misma razón que las frases entendidas como conjuntos no pueden desempeñar ningún rol ni funcionar como objetivo de ninguna operación gramatical. Los ILs, por supuesto, y las frases deben tener tipos, roles, y demás información semántica (y fonética), pero qué clase de denotación adquiere un objeto frástico, o cómo suena en FON, es determinado composicionalmente por los algoritmos de FF o SEM sin que las etiquetas intervengan para nada.

En cuanto a los atributos CR, obviamente es necesario un inventario completo y ello requiere resolver el espinoso problema de la división del trabajo entre Lenguaje-I y sistemas C-I, así que en este esbozo sólo citaremos los ya directa o indirectamente implicados en la discusión precedente. Al menos los siguientes atributos (el orden es irrelevante) deben ser visibles para CC y capaces de desencadenar procesos de satisfacción si están en una DS sin valor o con valores sin legitimar:

(3) Información CR

- 1) TIPO (= la categoría ontológica del *denotatum*, *e.g.*, individuo, masa, propiedad, evento, etc.). A menos que el TIPO sea visible para el CC, los Dets, Qs, adjetivos, adverbios, INFL, Comp, etc. serán incapaces de seleccionar sus complementos.
- 2) LEXEMA (seleccionados por ILs específicos, *e.g.*, *en* en el SP seleccionado por *confiar*, *por* en el SP seleccionado por *loco*, etc.).

- 3) DOMINIO (= ANIMados, LÍQuidos, ARTefactos, etc. seleccionados por ciertos ILs).
- 4) REFERENTE (= un índice que haga interpretable un objeto con un rol).
- 5) ROL (= Agente, Tema, etc. o bien ‘comprador’, ‘escritor’, ‘escrito’, etc.)
- 6) CATEGORÍA (= N, A, V, P, etc.), puesto que no es predecible del TIPO.
- 7) CASO (= Nom, Acu, Gen, Dat, etc., seleccionado por cada IL si es inherente).
- 8) NÚMERO (= SING, PLUR,... relevantes a efectos de concordancia).
- 9) GÉNERO (= MASC, FEM, NEUT, relevantes a los efectos de concordancia)
- 10) TIEMPO (= morfología verbal, PRES, PAS, FUT, GER, PART, INF...).

La satisfacción, vía CLA o VA, de esas propiedades de los ILs y otros objetos es lo que hace a las DSs gramaticales o bien-formadas, bajo una interpretación rica del contenido del Lenguaje-I que ciertamente forma parte de la competencia tal como siempre había sido entendida en la GGT hasta la aparición del PM. Aparte de los errores de habla que cualquier hablante competente puede corregir en su propia actuación o en la de otros, el CC solamente es capaz de computar DSs gramaticales. Tal y como lo hemos caracterizado, CC no puede computar DSs mal construidas como **La casa nos vio*, **La casa vimos*, **El niño puede viendo*, **La casa nos vieron*, **Se preguntaba una esposa nueva*, **Es aficionado en el jazz*, **Me vimos un película*, etc., y menos aún expresiones que contengan elementos ilegibles, que han sido excluidos desde el principio como irrelevantes e invisibles para el CC. Por supuesto, tales anomalías pueden ser construidas artificialmente, pero eso es irrelevante. Sólo el output realmente generado por los sujetos competentes y sus intuiciones al respecto pueden servir de evidencia acerca de lo que el Lenguaje-I y su CC hacen y bajo qué restricciones lo hacen. Conviene recordar a este respecto que si artificialmente obligamos a los sistemas C-I a reaccionar de algún modo ante expresiones que infringen restricciones como las de (3), pueden interpretarlas o no, pero no a costa de cambiar el significado de *ver*, o su adicidad, o las restricciones de número, género, tiempo, etc. Una interpretación marcada de **La casa nos vio* es posible en la medida en que el significado de *la casa* sea coercible hasta aceptar el ROL de Experimentante (*e.g.*, activando el sentido de ‘los habitantes de la casa’), pero, aparte de ese tipo de coerción, no hay compromisos: **La casa vieron*, y **Me vimos un película* no son parte del Lenguaje-I (español) de quien esto escribe, y punto. Si acaso son parte del output de un Lenguaje-I diferente, aunque se sirvan de ILs y sonidos parecidos, pero no hay razón para atribuirlos como output ilegible o anómalo del Lenguaje-I de quien esto escribe, ni para considerarlos en modo alguno al construir teorías de ese Lenguaje-I y su CC. Que los sistemas de C-I puedan interpretar tales expresiones anómalas es irrelevante (también interpretan mapas, obras de arte, gestos,...). El CC computa únicamente elementos del Lenguaje-I y genera DSs que se ajustan a sus normas. Los galimatías no son parte del output genuino del CC, aunque ilegible o anómalo; son sólo ruidos o inscripciones irrelevantes.

IV. DIAGNÓSTICO: SÓLO RECURSIVIDAD Y LA CRISIS DEL INTERNISMO

En resumen, frente a lo que Chomsky (2005) sostiene, la computación sintáctica no consiste en Unión sujeta al PNI, sino en un proceso de satisfacción por unificación de propiedades CR de los ILs y otros objetos lingüísticos que conjuntamente sustentan una concepción rica del Lenguaje-I, la tradicional en la fase pre-PM, y la necesidad de reinstaurar el concepto de Gramaticalidad como único filtro relevante de las DSs. Si la hipótesis internista es tomada en serio, la Gramática, en el sentido amplio que incluye el Léxico, es un conjunto sustantivo *sui generis*, y ser gramaticales es el único requisito que las DSs deben satisfacer y, errores de actuación al margen, satisfacen. En cambio criterios como los de convergencia, legibilidad, o RIs son vacuos en tanto que no existan teorías sustantivas acerca de C-I y el interfaz SEM, y, especialmente combinados con la idea de que el CC puede no satisfacerlos (puesto que los sistemas de C-I pueden interpretar también output ilegible), han desdibujado completamente los límites del Lenguaje-I y perdido toda posibilidad de inducir o inhibir las operaciones de su CC, con lo que en la práctica el PM se ha demostrado un ejercicio estéril.

La estrategia del PM ha consistido desde sus comienzos en buscar una FL(E) simple y elegante y para ello ha intentado transferir programáticamente a C-I los principios heredados de la TPP, y adoptar conceptos más débiles de convergencia, legibilidad, o RIs supuestamente adecuados al contenido decreciente del Lenguaje-I, para filtrar las DSs. Sin embargo, tras quince años de PM, nuestro conocimiento de C-I no ha mejorado apenas, y, en ausencia de teorías sustantivas al respecto, los principios de la TPP, *grosso modo*, son los únicos principios relevantes conocidos que permiten asegurar un mínimo nivel de adecuación empírica en el output del Lenguaje-I, y no hay evidencia que permita atribuirlos a sistemas ignotos como los de C-I en vez de al único sistema del que se sabe algo sustantivo. En consecuencia, con numerosas fluctuaciones e inconsistencias, esos principios han venido siendo reintroducidos de tapadillo en el contenido de los conceptos de convergencia y legibilidad y han estado funcionando de hecho tanto dentro del Lenguaje-I como fuera de él, en C-I. El resultado neto del PM, pues, es que, sin conseguir alcanzar una visión sustantiva de C-I, ha desnaturalizado por completo el concepto internista de Lenguaje-I, y ha dejado en una especie de extraño limbo el contenido sustantivo acumulado a lo largo de cincuenta años de lingüística chomskyana.

Como consecuencia de la persistente indefinición del PM respecto a los límites del Lenguaje-I, la cuestión de qué información es CR para el CC también se ha ido oscureciendo gradualmente bajo pronunciamientos incoherentes hasta alcanzarse, con la hipótesis de sólo recursividad, un desenlace absurdo. Naturalmente, si, como implica dicha hipótesis, el Léxico deja de pertenecer a la FLE, es imposible que las propiedades léxicas sean visibles para el CC. En consecuencia, las etiquetas no contienen nada léxico que pueda desencadenar la operación de Unión (pero no sabemos qué contienen realmente), y si, como sostiene Chomsky (2005), sólo las etiquetas son visibles, y CC, según el Principio de Inclusividad, no puede computar más que información léxica, nada desencadena la Unión localmente, ni tampoco globalmente, porque CC ni siquiera está obligado a generar output legible. Así pues, en una FL verdaderamente económica, el CC no debería molestarse en computar nada y la Unión no debería producirse. La reciente hipótesis de sólo recursividad, en resumen, ha convertido al CC en un verdadero misterio: no

computa información léxica, sino etiquetas de propiedades desconocidas, i.e., no se sabe qué computa. Sólo en ese marco de profunda crisis del programa internista es comprensible la trivial concepción de la construcción sintáctica como Unión sujeta al PNI.

Aparte de en lo referente a qué información es CR y qué tipo de CC tiene la FLE, donde más claramente se manifiesta esa crisis es en la escasa atención que el PM ha prestado al Léxico, especialmente al significado léxico, y en la inexplicable coexistencia en el PM de una doble concepción alternativa de la semántica como a) sintaxis de SEM, y b) teoría (Wittgensteiniana) del uso de las expresiones del lenguaje.

En cuanto al Léxico, es significativo que las caracterizaciones de los ILs y el significado léxico que Chomsky hace en sus escritos sean tan vagas y tentativas, *cf.* Chomsky (1993: 22-24, 89-90; 1995c: 235-241; 2000b: 15, 26, 32, 34-37, 86-88, 175-183), lo que en un marco internista y supuestamente lexicista es sorprendente. Sin embargo, en la agenda del PM el Léxico es una materia de interés escaso y marginal, y el reciente paso de excluirlo de FLE era una medida esperable, pues ya en escritos muy anteriores ni siquiera está claro que los ILs existan como tales, *cf.* Chomsky (2000b: 175), y, si existen, no necesitan contener información SEM en absoluto, *cf.* Chomsky (2000b: 15-16). Esto puede parecer paradójico en vista de otros pronunciamientos de Chomsky sobre cuán intrincada puede ser la estructura SEM de los ILs, *cf. e.g.*, Chomsky (1993: 22-24, 89-90; 1995c: 235-241; 2000b: 6, 15, 26, 32, 34-37, 86-88, 175-183), pero deja de serlo si se sostiene que si las palabras ofrecen perspectivas para pensar y expresarse es sólo 'en virtud del modo en que sus elementos son interpretados en el interfaz', *cf.* Chomsky (1993: 48; 2000b: 170, trad. JLGE). Es decir, los elementos de SEM, en sí mismos, pueden ser cualquier cosa computable para el CC (*e.g.*, punteros) y, en esa medida no tienen gran interés intrínseco ni hay nada que el lingüista pueda hacer actualmente para precisarlos. Si significan es en C-I, *i.e.*, **fuera** del Lenguaje-I (exactamente lo contrario de lo que sostiene una semántica internista), pero en todo caso el concepto de significado es sólo una noción pre-científica, *cf.* Chomsky (2000b: 164, 170) cuyo estudio Chomsky encomienda de buen grado a otros especialistas en cognición. De ahí que SEM, y, en general, el contenido de los ILs ni siquiera necesita ser visible para el CC, de ahí el PNI, ... que los atributos CR sean un misterio, y que el CC haya quedado reducido a Unión.

En cuanto al *status* de la semántica, es cierto que Chomsky ha defendido muchas veces (*e.g.*, en Chomsky 1993, 2000b) la concepción a) sin ambigüedad, pero la visión predominante en el PM es b), que, sin embargo, es radicalmente incompatible con la filosofía internista (*cf.* Escribano 2005). El problema de la naturaleza de la semántica siempre ha estado presente en la GGT (*cf.* Chomsky 1957: 5), desde luego, pero mientras el Léxico (y por tanto los rasgos SEM de sus ILs) era uno de los dos componentes del Lenguaje-I y el CC computaba rasgos SEM, la concepción internista siguió siendo coherente con el PM. Sin embargo, si el Léxico deja de pertenecer a la FLE, deja de serlo. La concepción b), a su vez, es la teoría del significado como uso, en el sentido de Wittgenstein (1953), algo que Chomsky ha considerado siempre como una empresa no factible. En consecuencia, la semántica, bajo ambas concepciones, está, *de facto*, tan fuera de la actual agenda radical del PM como la sintaxis en su sentido tradicional, *cf.* Escribano (2006b).

Retrospectivamente hablando, pues, es una súbita crisis de fe en el internismo lo

que verdaderamente explica la aparición del PM y su decepcionante evolución desde 1992, así como la absoluta desatención que han padecido el Léxico y la Semántica y la creciente trivialización del CC a lo largo de estos años. Nada de eso es nuevo, pues, aunque, que sepamos, nadie ha anticipado este diagnóstico nuestro (que ya hacíamos en Escribano 1992, 2005). Sin embargo, hay un motivo para insistir en él precisamente ahora, y es que, con la hipótesis de sólo recursividad y la reducción del CC a Unión, el PM ha caído en una fatal trampa dialéctica: la operación de Unión es tan general y ubicua que es imposible sostenerla como algo específico de la FL(E), y por tanto FLE es **ya** un conjunto vacío, y lo más característico del programa Chomskyano, la sustantividad y autonomía de FLE, se ha evaporado. Lo que presumiblemente conserva sustantividad es FL en sentido amplio, especialmente el Léxico, y sobre todo SEM, el significado léxico, y ahí el enfoque internista sigue siendo fértil (cf. Escribano 2006c), pero en la medida en que el Léxico ni siquiera se atribuye ya a FL, sino a C-I, un ámbito ignoto cuyo estudio los minimistas radicales delegan expresamente en otros especialistas, la agenda del PM está virtualmente vacía. Desde luego, FLE se ha optimizado, pero a costa de redefinir los límites de la Lingüística vaciándola de contenido. El ideal de simplicidad, pues, ha llevado a Chomsky a una estrategia suicida: si FLE se reduce a nada y FL se diluye en C-I y deja de ser responsabilidad de los lingüistas, el programa Chomskyano se habrá agotado y la lingüística generativa entrará en vías de clausurarse junto con la carrera académica del propio Chomsky.

OBRAS CITADAS

- ABNEY, S. P. (1987). *The English NP in its Sentential Aspect*, tesis, Cambridge, Mass., MIT.
- CHOMSKY, N. (1957). *Syntactic Structures*, La Haya: Mouton.
- CHOMSKY, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- CHOMSKY, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- CHOMSKY, N. (1985). *Knowledge of Language*, Nueva York, Praeger-Elsevier.
- CHOMSKY, N. (1993). *Language and Thought*, Londres, Moyer Bell.
- CHOMSKY, N. (1995). "Introduction," en Chomsky, N., *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass., MIT Press, 1-11.
- CHOMSKY, N. (1995a). "The Minimalist Program" en Chomsky, N., *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, 167-217.
- CHOMSKY, N. (1995b). "Bare Phrase Structure," en Webelhuth, G. (ed.), *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*, Oxford, Blackwell, 383-439.
- CHOMSKY, N. (1995c). "Categories and transformations," en Chomsky, N., *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, 219-394.
- CHOMSKY, N. (1995d). "Some notes on economy of derivation and representation," en Chomsky, N., *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, 129-166.
- CHOMSKY, N. (1999). "Derivation by Phase," *MIT Occasional Papers in Linguistics* 18.

- CHOMSKY, N. (2000a). "Minimalist inquiries. The Framework," en Martin, R., *et al.* (eds.) *Step by Step*, Cambridge, Mass., MIT Press, 89-155.
- CHOMSKY, N. (2000b). *New Horizons on the Study of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHOMSKY, N. (2001). "Beyond Explanatory Adequacy," *MIT Occasional Papers in Linguistics* 20.
- CHOMSKY, N. (2002). *On Nature and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHOMSKY, N. (2005). "Three Factors in Language Design," *Linguistic Inquiry* 36, 1-22.
- CHOMSKY, N. Y LASNIK, H. (1995). "The Theory of Principles and Parameters," en Chomsky, N., *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, 13-127.
- CINQUE, G., (1999). *Adverbs and Functional Heads*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- COLLINS, C. (2001). "Eliminating Labels," *MIT Occasional Papers in Linguistics* 20.
- DAVIDSON, D. (1967). "The Logical Form of Action Sentences," en Davidson, D., *Essays on Actions and Events*, Oxford, Oxford University Press, 1980, 105-122.
- EPSTEIN, S., GROAT, E. M., KAWASHIMA, R. & KITAHARA, H. (1998). *A Derivational Approach to Syntactic Relations*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press.
- ESCRIBANO, J. L. G. (1992). "La Facultad de Lenguaje en el Programa Minimalista de Chomsky." Especial de *La Nueva España* con ocasión de la visita de Chomsky a la Universidad de Oviedo, 27 de Noviembre de 1992.
- ESCRIBANO, J. L. G. (1993). "Natural Language Syntax: Transparency and binary branching," *Fifti:n, Actas del XV Congreso de AEDEAN*, 325-344.
- ESCRIBANO, J. L. G. (1998). "Minimalism, Move and the Internal Subject Hypothesis (ISH)," *Syntaxis* 1, 93-112.
- ESCRIBANO, J. L. G. (2004). "Head-final Effects and the Nature of Modification," *Journal of Linguistics* 40, 1-43.
- ESCRIBANO, J. L. G. (2005). "Semantocentric Minimalist Grammar," *Atlantis* 27/2, 57-74.
- ESCRIBANO, J. L. G. (2006a). "NPs as just NPs," *Language Sciences* 28/6. [En prensa; disponible en la www desde 3/7/06].
- ESCRIBANO, J. L. G. (2006b). "Sólo Recursividad y la Aporía del Programa Minimalista," original enviado a la *Revista Española de Lingüística*.
- ESCRIBANO, J. L. G. (2006c). "Hacia una Semántica Internista: El Significado de los Nombres." Ms. aún no publicado.
- FITCH, W. T., HAUSER, M. D. & CHOMSKY, N. (2005). "The Evolution of the Language Faculty: Clarifications and Implications," *Cognition* 97, 179-210.
- HALE, K. Y KEYSER, S. J. (2002). *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- HAUSER, M. D., CHOMSKY, N. Y FITCH, W. T. (2002). "The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?" *Science* 298/5598, 1569-1579.

- JACKENDOFF, R. (1997). *The Architecture of the Language Faculty*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- KAYNE, R. (1994). *The Antisymmetry of Syntax*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- LARSON, R. (1988). "On the Double Object Construction," *Linguistic Inquiry* 19, 335-391.
- LASNIK, H., URIAGEREKA, J. Y BOECKX, C. (2005). *A Course in Minimalist Syntax. Foundations and Prospects*, Oxford, Blackwell.
- STOWELL, T. (1981). *Origins of Phrase Structure*. Tesis, Cambridge, Mass., MIT.
- URIAGEREKA, J. (1998). *Rhyme and Reason*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- WITTGENSTEIN, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*, edición hispano-alemana de A. García Suárez y U. Moulines en Editorial Crítica, Barcelona, 1988.